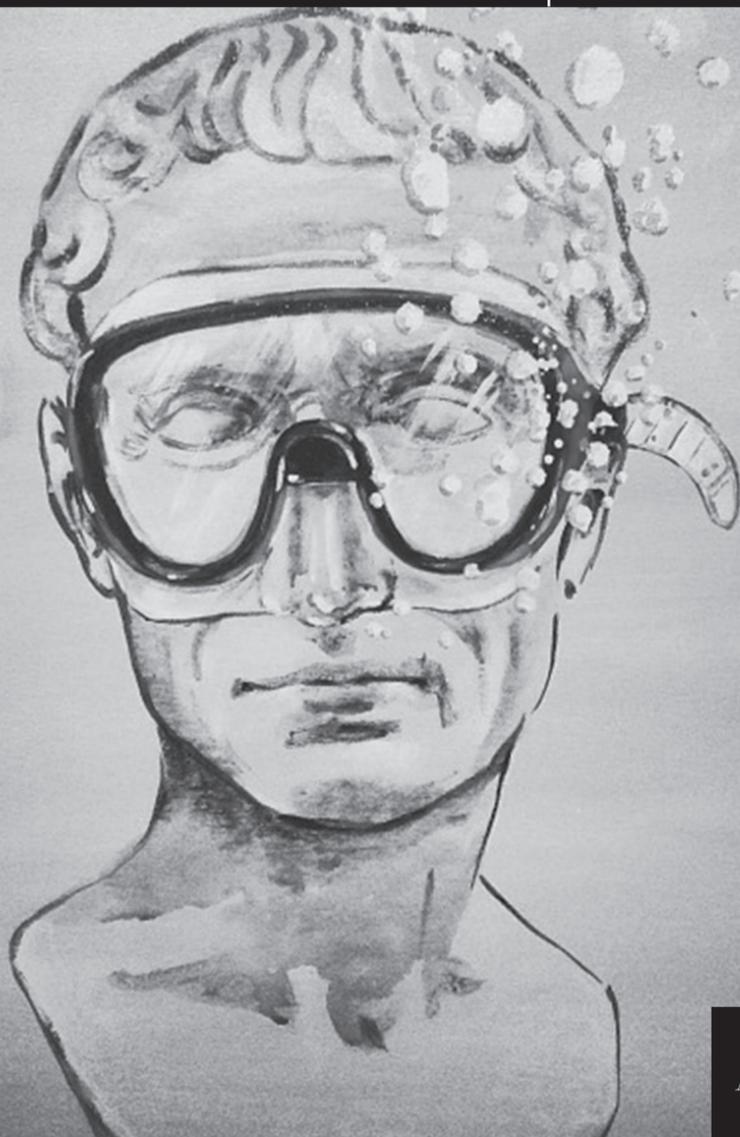


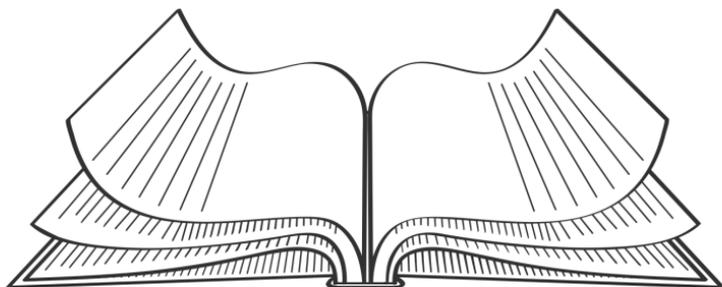
PRETEXTOS LITERARIOS
POR ESCRITO

Cuento
Poesía
Fotografía

SEPTIEMBRE-NOVIEMBRE
2017



No. 9



PRETEXTOS LITERARIOS POR ESCRITO

porescrito.org



ÍNDICE

HABLANDO POR ESCRITO

RITMOS

Foco rojo 6

Irascibilidad exhaustiva 7

FIRMAS

La crueldad de una mujer arrepentida..... 10
CECILIA DURÁN MENA

La pulga del papel 13
MARÍA ELENA SARMIENTO

Luz de lluvia 14
ENRIQUE HÉCTOR GONZÁLEZ

Pájaros..... 15
ENRIQUE HÉCTOR GONZÁLEZ

Entramado efímero..... 16
ANDREA FISCHER

Decantación 17
ANDREA FISCHER

Un cuento 19
EVE GIL

IMAGINARIO	24
-------------------------	----

PERSPECTIVAS

<i>Manual de lectura para la mano</i> de Onán de Enrique	40
Héctor González	

VOCES

Ansiedad	44
----------------	----

El destierro	45
--------------------	----

El necronomicón	46
-----------------------	----

La ciudad enmudecida.....	48
---------------------------	----

Rosa	49
------------	----

El silencio de los pasos infinitos	52
--	----

Soñar un día sin tiempo	54
-------------------------------	----

La grieta	55
-----------------	----

En un distante cantero	58
------------------------------	----

CONVERSACIONES

El mensaje detrás de la máscara	60
---------------------------------------	----

HABLANDO POR ESCRITO

El nueve es un número simétrico que tiene un valor alegórico. Es una especie de casa en la que se albergan armonías que van más allá de la explicación filosófica o matemática y también es una sencilla figura: cabezona, con el rabo enroscado. El número nueve interviene frecuentemente en el imaginario colectivo. Guarda un orden de perfección en el que podemos imaginar mundos simbolizados por tres triángulos donde se albergan los cielos, la tierra y los infiernos. Esta no es una idea original, se les ocurrió a los griegos, a los chinos, a Dante, en fin, a tantos otros. También es el número de esta edición. El nueve representa la universalidad y es un símbolo de principio y fin. Al ser el último dígito acaba con una serie y nos transporta a un plano distinto, al de las cifras acompañadas.

Este número nueve de *Pretextos literarios por escrito* marca el inicio de dos secciones nuevas de la revista: Conversaciones y Perspectivas. En esta edición buscamos la idea de un nacimiento y la figura de germinación. Si Deméter tardó nueve días en encontrar a Perséfone, Leto padeció nueve noches los dolores de parto y de Zeus nacieron nueve musas frutos de nueve noches de amor, nosotros decidimos entregar dos nuevas propuestas.

Conversaciones será la sección en la que podamos platicar con personas que buscan pretextos para generar historias. El objetivo es charlar con autores de sus las propuestas y las herramientas de las que se valen para contarnos algo fascinante. Vamos en busca de esa sutileza que nos atrapa y nos sumerge en la emoción y en la historia que nos quiere transmitir. El punto de encuentro puede ser una fotografía, un poema, un cuento, una instalación. Buscamos a los autores para que nos compartan esas pulsiones que llevan a crear. Apreciamos lo que nos dicen y descubrimos lo que hay detrás de lo que nos dijeron

sin emitir palabras. Blub, un artista urbano florentino, estrena esta sección.

Perspectivas nos presenta anotaciones sobre el contenido de algún pretexto literario para darnos a conocer la opinión del ojo crítico que enfrenta a la obra artística. Nos muestra valoraciones estéticas o como lo dice el propio Dr. Ramón Moreno —quien inaugura esta sección reseñando un estupendo libro *La mano de Onán*—, nos da un manual para aproximarnos a la obra.

Con estas dos secciones *Pretextos literarios por escrito* persigue novedades para ponerlas a disposición de los lectores que. Queremos provocar interés y despertar curiosidad. Encender la llama que nos lleve a fijar la mirada en un punto específico.

Este número viene impregnado de la ternura que le quiere dar color al blanco y negro, de la inteligencia de una propuesta que nos enseña que el arte tiene herramientas para enfrentar la crisis, del dolor que narra la vulnerabilidad de un personaje evidentemente autobiográfico, de crueldad y erotismo. Ofrecemos diversos tonos con el afán de liberar al lector de las torturas del aburrimiento.

Vamos detrás del impulso creativo que lleva a un autor a generar una pieza narrativa, algo que contar a partir de palabras o de imágenes. Perseguimos esa sincronía que hay entre lo que los autores plasman, la influencia de la sociedad en la que viven, para ponerla a disposición de esos ojos que recorren las páginas y cooperan para completar y cerrar el círculo. Queremos propiciar la interacción entre la imaginación del autor y de ese ojo observador. Ambicionamos con pasión ser ese vínculo.

Seguimos firmes en nuestro afán, buscamos atrapar lectores para nunca dejarlos ir. Con ustedes, el número nueve.

La Editora General

FOCO ROJO

DE BRENDA ABIGAIL CARRIZALES GUDIÑO

Mis pensamientos son

El foco rojo de un burdel

Un garito de salinos aromas

Mis pensamientos son

La dentadura de una puta

el maquillaje que revela su inocencia

¿Y qué si soy lo que pienso,

Mientras pienso lo que no soy?

Un foco

Un burdel

Una puta:

Todos están a una noche de romperse,

Pero se aferran:

No será esta noche.

IRASCIBILIDAD EXHAUSTIVA

DE BRENDA ABIGAIL CARRIZALES GUDIÑO

Un hombre lame la sangre en el campo de guerra
consagrándolo así, como suyo
ese hombre no puedo ser yo:
mi glotonería es inasequible
la comparo sólo con la de Calígula
porque la cabeza que deseo
es la de la humanidad entera
aspiro a devorar en un caldo de sangre
el cerebro de ilustres pensadores
sobrepasar cada uno de mis estadios:
sentarme en un trono de hierro humeante
hasta aspirar mi carne hecha cenizas
Yo: mi irascibilidad exhaustiva
quien obliga a aquel hombre a lamer la sangre
a consagrar en mi nombre
mi nombre: soy yo
yo soy ese hombre

LA AMISTAD, LA SOLEDAD, EL AMOR

DE ALBERTO IBARROLA OYÓN

La amistad es un bello lazo musical
que promete exóticos viajes de sonrisas
en la laboriosa realidad de sables quebrados
por los combates diarios de guerreros sanguinarios.
La amistad es una magnolia enamorada
que invita y ofrece un delicado sabor
de vinos, naranjas y azafranes inducidos.
La soledad existe y acompaña en la noche maldita,
es el pasado de un hombre que huye de sí mismo,
que esconde los recuerdos en un fango de cerrojos
para que no le atormenten con sus deformes extremidades
aquellos que dedican sus risas tendenciosas
a los cantos voluptuosos de los canoros jilgueros.
La soledad es una hermosa doncella ruborizada
pero cruel, perversa y profundamente despiadada,
que sueña en su atrayente locura idolátrica
aniquilar la voluntad rendida de su amante
que, engañado, sólo percibe sus sensuales encantos
y no considera su corazón de serpientes asesinas.
El amor humano es un rubí de lunas llenas de primavera
que se amarra con acero forjado en la fragua de la noche
a los nichos floridos de un lazo pretencioso,
que aúna las voces quebradas de ciegos que se buscan
en la luz de una ficción que ofrece visiones encarnadas.
El amor humano es una colina de flores no clasificadas
que juegan con los obstáculos insalvables
de un calor engañado en el silencioso mar,
es el beso de un poema que sufre, llora y gime
por la muerte de los senos de una mariposa envidiada.
La amistad, la soledad, el amor humano,
vanos recuerdos de una existencia imaginaria
que viaja en las nubes de una fiebre necesaria.

¡ANÚNCIATE POR ESCRITO!

ESTE
PUEDE SER
TU ESPACIO

Contáctanos:
contacto@porescrito.org

LA CRUELDAD DE UNA MUJER ARREPENTIDA

DE CECILIA DURÁN MENA

Con la memoria hecha girones y la vida llena de tije-retazos, arrastro los pies que ya olvidaron cómo caminar rápido. Me siento en la banca frente a la iglesia a detener las quijadas con las manos, como si con eso le diera soporte al cuerpo entero. Traigo el mandil lleno de grasa y las mangas del suéter están llenas de hoyos. La falda me cubre las piernas que tienen chorretes de mugre. Hace tantos días que no me paso un peine por el pelo que, si lo intentara, sospecho que no tendría éxito. De pronto, escucho el clic de una cámara fotográfica.

Es muy temprano. La luz se calcifica entre las ramas de los almendros en flor. Me duelen los huesos. Siento las tripas enroscadas al cuello y seguro este aroma a amoníaco es lo que atrae las moscas que revolotean a mi alrededor. Muevo lentamente el cuello. Sé que lo oí, pero últimamente muchos de los sonidos que escucho no parecen causar efectos en las demás personas. Me temo que son mis ruidos personales. Pero éste es diferente. Es real: el disparo de una cámara fotográfica. Estiro la nuca. Sí, lo sabía. Éste sí lo oyó todo el mundo. La veo, pero ella no se fija en mí. Está muy interesada en lo que sucede con su pantalla.

El dedo índice recorre la superficie del aparato de izquierda a derecha, como si estuviera pasando las hojas de un libro que no le termina de gustar. Agita la cabeza de un lado al otro tan despacio que el pelo no se mueve. No me gustan las fotos. Cuando era niña le pedí a mi madre que me enterrara con el vestido de Primera Comunión y que me hiciera un retrato, para que no se olvidara de mí. No te vas a morir. Primero me

muero yo. Además, nunca te voy a retratar. Esas máquinas te chupan el alma. Tuvo razón. Mamá siempre tenía razón en todo lo que decía. Yo creo que alcanzaba a ver el futuro. Un cuchillo le quitó la vida. Luego me morí yo, pero nadie se atreve a creerlo porque dicen que tengo signos vitales de una quinceañera. Los médicos piensan que estoy viva. ¡Pobres!

¡Qué susto te vas a sacar, niña, cuando te enteres que no soy más que un fantasma! Si me vas a robar el alma, mejor me la hubieras pedido. Flaco favor te hiciste al quedarte con el alma de una muerta: eso es robar. Robar no es correcto. Elevas la mirada, tienes ojos de perro ovejero y cara de gato de casa rica. Todavía no te has dado cuenta. Ni sabes lo que te estás echando al lomo. Andas disparando tu arma y no te enteras de los lamentos que vienen después.

Me pica la cabeza y me rasco con fuerza. Eso te llama la atención. Me miras con el mismo interés que verías un cuadro en una galería y con la misma ternura que le dedicarías a la rata que se come la basura en el bote al final del callejón. ¿Qué haces aquí? Y ahora, ¿qué vas a hacer con eso que me robaste? Vuelves a disparar. Oigo una ráfaga. Incluso te acercas. Te paras. Y ahí va el dedo a repasar la pantalla. Me chupo las encías y trueno los labios.

Haz lo que quieras, llévate lo que necesites, te lo regalo. No hay necesidad de robar. Te lo doy todito. Soy como una casa abandonada que ha estado deshabitada por tanto tiempo: no necesito los muebles que tengo dentro. Llévate todo. De todas formas, llevo tanto tiempo muerta que ya de nada me sirve tenerlo. Si respiro es porque no he aprendido a tener los pulmones quietos. Tal vez esa fotografía en la que te llevas mi alma pueda tener la vida que a mí se me ha negado. A lo mejor eso es una forma de esperanza.

¿Qué haces, por qué te acercas? El zumbido de las moscas a mi alrededor eleva el volumen. Se sienta a mi lado.

Huele a jazmín. Oigo su voz como si hablara debajo del agua. Extiende los brazos. Entiendo que me quiere enseñar las fotos. No las quiero ver. Me tapo los ojos. Lo lamento, no quise asustarla. Quiero pedir su autorización para publicar la foto. Mire qué bien salió. No me pidas permiso de nada. Vete y haz lo que quieras. Sí, publica la foto, llévate mi alma a un lugar mejor.

Señora, mil disculpas. No quise alterarla. Mire, mire, ya la borré. Ya no hay fotos. Ya no hay nada. Le ruego me perdone. No era mi intención. Oigo sus pasos, se aleja. La luz del sol se opaca. Dijo que salió bien. Los fantasmas no salen en las fotos. No te llevaste mi alma. También eso me negaste.



LA PULGA DEL PAPEL

DE MARÍA ELENA SARMIENTO

La pulga que vive en el papel es un animalito muy peculiar, diminuto, submicroscópico y en estado vegetativo cuando la hoja está en blanco. Por alguna extraña razón, conforme la tinta entra en contacto con ella, se va tiñendo del color del espíritu de las palabras que se imprimen. Entonces, el bicho se ensancha, los pelos de su cuerpo se erizan y se queda al acecho del primer incauto que levante el documento para leerlo.

La pulga, siempre alerta, inyecta entonces al sujeto una sustancia de textura amorfa y difícil de visualizar. Es una mezcla de las ideas que sustrajo de los textos y de su propia simiente. A través del torrente sanguíneo, la pasta parasitaria recorre el cuerpo y todos los órganos del ingenuo lector sufren pequeñas mutaciones.

El cuerpo humano es terreno fértil para el crecimiento de nuevas pulgas que, una vez desarrolladas ahí, se mezclan con otras que han llegado con anterioridad y en las entrañas de la persona se desarrollan aventuras, romances y tragedias de las que no es consciente.

Hay pulgas más eficientes que otras. Algunas son tan poderosas que logran cambiar los puntos de vista de su víctima, otras, su estado de ánimo, algunas lo hacen pensar y repensar una idea. Después de estar en contacto con cientos o miles de pulgas de papel, los ilusos humanos van por la vida creyendo que tienen ideas propias. ¡Ja! Las pulgas se burlan de nosotros.

No sé si los libros electrónicos tengan algún medio de contagio similar, pero por si las moscas (o tal vez debería de decir: por si las pulgas), creo que voy a cambiar mi manera de leer.

LUZ DE LLUVIA

DE ENRIQUE HÉCTOR GONZÁLEZ

I

Una oruga arrugó los ojos para detenerse en la hoja donde otros bichos vandalizaban una gota de lluvia con lujo de ignominia

II

Estaba en el jardín de su casa: se acercó al árbol de naranjo que, en el centro del vivero, irradiaba luz de lluvia: aproximó la cara a una hoja, donde las gotas se habían acumulado en burbujas de tamaños diversos. De pronto sintió que alguien le hablaba; viró la cabeza hacia atrás. Silencio. Volvió la mirada a la hoja, se puso los lentes, miró con atención una gota donde, al parecer, un cónclave de gusanos destrozaba todo a su paso.

III

Lloví. Caí sobre un árbol, me deshice en millones de gotas que se dispersaron en cientos de hojas. Ah, mis hijas: una de ellas iba a perecer del modo más ruin. Paré de llover. Me llamo agua.

PÁJAROS

DE ENRIQUE HÉCTOR GONZÁLEZ

Despertar con tus alas
deletreando la luz
de la calle parada en la ventana,
como un animal asustado.
Amanecer con el guiño inguinal
de tus piernas insensatas
latiendo en la daga
degollada de mi deseo emasculado.
Volver a llenarme de pájaros
empapados de espuma,
como antes.



ENTRAMADO EFÍMERO

DE ANDREA FISCHER

Una tela blanca
se desploma en la oscuridad.

Cae,
con el peso de sus propios
pliegues.

Desdoblándose,
—Resbalándose—
en la ráfaga incierta
de las sombras.

Se enreda
en su propio entramado
cada vez más
rápida,
con el vértigo que la desintegra.

DECANTACIÓN

DE ANDREA FISCHER

Dafne se hizo laurel.

I

El mar se ve dorado. Lo encierran los brazos montañosos de la bahía. Le dan forma de ojo. Ella está viendo todo desde arriba, asomada desde la alberca infinita de la casa en el peñasco más alto. Le da vueltas al óculo marino con la mirada. Una, dos, tres, cuatro, muchas. No lleva la cuenta. El sol no se inmuta: está ensimismado en su propio trance. Un Apolo silencioso que pierde fuerza lentamente. Se derrite en el mar ocular, contenido, y le transfiere su esencia vigorosa como si de leche derramada se tratara. Ella lo mira todo, con los ojos dándole vueltas en la cabeza.

II

Los pájaros ya dejaron de volar hace mucho. Ellos saben cuándo la tarde se ha dispersado ya. Ellos saben. Ellos saben. Lo sienten en el correr de la brisa cálida contra las fibras más delgadas de sus alas. Alas de sal. Alas de oleaje. Alas de bahía que les devuelve su reflejo. Pero ellos no pueden mover los ojos. Los tienen bien pegados al cráneo, inmóviles. Pareciera que miran en una única dirección, que no se fijasen en nada más. Ella lo mira todo, semidesnuda y en silencio, desde el peñasco más alto, sumergida en una alberca contagiada de la esencia disminuida de un Apolo que calla.

III

Mujer bahía. Mujer derretida entre los brazos incandescentes de un Apolo envejecido. Mujer que sigue con la mirada una ronda que no termina. Mujer vaporosa. Mujer de doble contacto: es el

roce abrasador del sol moribundo contra el claustro estático del agua fría. Mujer convaleciente. Mujer de dos ojos: uno cerrado y otro que continúa dándole la vuelta al perímetro del óculo marino. Panteón. Panteón de agua. Panteón del dios moribundo. Panteón en donde el sol se entierra. Panteón de alas de agua. Panteón que mira. Panteón dorado. Panteón que refleja la silueta desfigurada de la mujer alada. Mujer bahía.

IV

El sol se ha deshecho ya, como una pastilla en un vaso de agua. El ojo de la bahía se cerró con el párpado pesado de la noche oscura. Ya no hay ojo que rondar. En la alberca del peñasco más alto, no se ve más un vigía dorado. No hay rastro de los pájaros huidos. No hay nubes. No hay luz que queme. Queda únicamente un vapor somnoliento, como el que se desprende de un chorro de agua caliente. Una presencia opalescente que se mece entre las corrientes discretas de la oscuridad. Un vaho de luna que poco a poco se desvanece, desaparece, descansa, se libera. Decantación.

UN CUENTO

DE EVE GIL

Hay muchas maneras de violar. Tantas, como violadores. Ahora mismo, mientras escribo esto, estarán siendo violadas miles de mujeres y niñas sin que nadie haga nada por evitarlo. Y esas violaciones afectarán profundamente la psique de las víctimas, que revivirán una y otra vez ese momento que ni la más sofisticada terapia gestalt conseguirá borrar: una violación es el tatuaje más definitivo. Más bien: una marca al rojo. Una mujer violada está condenada a continuar siéndolo, no solo en su recuerdo sino en otras variantes. Te viola quien justifica a tu agresor. Te viola quien te responsabiliza porque “ya eras adulta” (o una morra apendejada, da lo mismo). Te viola quien insinúa que tus actitudes pudieron interpretarse como una invitación a ser violada. Te viola quien te trata como sujeto potencialmente “violable”. Te viola quien promete guardarte el secreto de que fuiste violada. Te viola quien, sabiéndolo, continúa socializando con el violador. Te viola quien te regaña por no haber evitado que sucediera. Te viola quien no te apoya cuando se lo cuentas. Te viola quien pretende hacerte desaparecer para que no causes problemas en el ámbito donde tuvo lugar la violación. Te viola quien te llama “loca” porque manifiestas públicamente tu justa ira. Te viola quien pretende forzarte a hablar de ello si no estás preparada. Te viola quien califica de “hazaña” lo que te hizo el violador. Te viola quien rotula en tu frente la palabra PUTA. Te viola la ley cuando te fuerza a pasar por un ritual humillante si te atreves a denunciar al primero de la interminable cadena canibalesca.

A veces, la propia víctima se viola a sí misma cuando considera que tuvo parte de la culpa; cuando acepta las disculpas del violador, a pesar de que no existe disculpa para un acto de

esa naturaleza; cuando por miedo o por culpa finge que no ha pasado nada, o que no ha sido “propiamente” una violación...es decir: cuando inicialmente ella consintió la relación pero después se arrepintió porque no le agradó como el tipo le tocaba, o las cosas que le decía, y cuando pretendió zafarse “ya era demasiado tarde”. ¿Qué mujer en su sano juicio concede que acompañó voluntariamente a su “violador”, porque nunca imaginó que ese hombre tan amable y tan sabio era un agresor, un misógino habituado a tratar como cosas a las mujeres? “Tú te lo buscaste, no te quejes ahora”, será la obvia reacción, y será unisex. Sin importar que una revisión ginecológica determine que tus genitales presentan irritación y desgarraduras impropias de una relación consentida...y que de paso, eras virgen y tu único error fue hacer la peor elección para iniciar tu vida sexual. El caso es que fuiste detrás de él...te montaste en su auto, hubo arrumacos y te excitaste demasiado...lo que ocurrió después (las palabras soeces, el desgarramiento de ropas, el amordazamiento para que no gritaras, la retención contra tu voluntad, la penetración forzada) no cuenta porque tú provocaste al pobre hombre, que como buen hombre es un animal al que nadie le enseñó a contener sus “necesidades”, como sí te enseñaron a ti. A ninguna mujer decente la violan en un cuarto de hotel, no la chingues. Y es cuando adviertes que, sin importar lo que diga tu médica, la culpa será única y exclusivamente tuya, por puta, por andar de resbalosa. Empiezas a dudar de ti misma, máxime si tu experiencia sexual se reduce a esa pesadilla e ignoras que ningún hombre tiene derecho a lastimarte, porque durante tu vida has visto a tantos hombres lastimar a tantas mujeres, hasta en tu propia familia. Es posible que las relaciones sexuales sean así, te dices, en un último esfuerzo por auto engañarte. Lo más probable es que tú misma solapes a tu violador y te dejes engullir por el silencio más atroz, que es el de la culpa...pero si el acto tiene consecuencias

y prácticamente toda la culpa es tuya, y el pobre hombre no tiene por qué cargar una responsabilidad que no le compete —a pesar de no haberse tomado la elemental molestia de ponerse un condón, para que su vileza no cobrara otra víctima, aparte de la que ya tenía a su merced —¿cómo le haces para exigirle? Él se defenderá como tigre: dirá que así como te fuiste con él al hotel, pudiste haber ido con muchos más; que definitivamente ese hijo no puede ser suyo porque solo lo hicieron una vez, y negará al producto de su crimen y de su sangre mil veces más de las que San Pedro negó a Jesucristo... y si por entonces las pruebas de ADN no eran asequibles, y encima de todo las tenía que pagar la demandante... ¿Ves lo que te pasa por no guardar el decoro? Ahora serás una madre soltera...claro, a menos que te tomes un tecito que te voy a recomendar... estás sola: tú y tu problema, porque es tu problema, y de nadie más...el hombre al que voluntariamente acompañaste y luego quisiste dejar caliente y sin dinero, porque el efectivo lo derrochó en una suite...a ése ni lo toques: es casi sagrado porque es hombre con necesidades irreprimibles y sagradas también. Toda la culpa es tuya. Hasta las leyes a las que pretendiste recurrir te lo gritaron en tu cara: todo corre por tu cuenta; eres tú quien debe demostrar esta nueva violación, aunque la lógica dicta que los gastos debieran correr por cuenta del que pretende demostrar su inocencia.

A esto súmale que el tipo representa una imagen de autoridad y de poder, y que tú eres una subordinada, es decir, una doña Nadie. Ya no es simplemente el hecho de que él sea hombre y que por ser hombre tenga “necesidades especiales” y tú una mujer que no tendría por qué tenerlas también, si fueras decente y honorable: es la superioridad profesional y ética que a él le confieren todos esos títulos que a ti te falta mucho para obtener, y quizá no obtengas nunca porque decidiste traer al mundo a su hija. Acéptalo: estás perdida. Te has violado tú misma porque

el violador no carga estigma alguno. Él sigue alegremente su vida, depredando para satisfacer sus necesidades. Total: a los hombres les resulta increíblemente fácil diluir sus pequeñas manchas. Se hacen retratar en tiernas escenas familiares...en dulces momentos de romance con otra mujer a la que prodiga la respetabilidad que a ti te robó...en medio de manifestaciones políticas, poniendo su mejor cara de indignado para que vean lo mucho que le preocupan los niños asesinados y hambrientos, y por ningún motivo vayan a creer que sería capaz de abandonar a una de su sangre. Tú, en cambio, a menos que te esfuerces el triple, el cuartuple por alcanzar un cierto estatus que adecente tu reputación, siempre serás la multitudinariamente violada joven que acompañó a su verdugo hasta un matadero de lujo, con música de Bryan Adams. ¿A poco no es padrísimo que te desvirguen a huevo mientras escuchas “(Everything I Do) I Do It For you”?

¿A poco no, dulce perrita, bonita, blanquita, calientabóliers, pendeja, burguesita de mierda, putita, no me vas a dejar así, a poco no te gusta, mámamela, no te hagas la que no sabes, soy más limpio de lo que crees / You know its true/ Everything I do/ I do it for you?

INSCRÍBETE A NUESTROS TALLERES

TALLER DE LECTURA

Pon en marcha tu capacidad de comprensión y crea una relación entre la lectura, el aprendizaje y el placer.

TALLER DE ESCRITURA CREATIVA

Un espacio de aprendizaje de técnicas y estrategias para impulsar y fomentar tu creatividad.

TALLER DE APRECIACIÓN ARTÍSTICA

Aborda las diferentes corrientes y conoce los elementos estéticos que te ayudarán a apreciar cada expresión artística.

Para mayor información y/o horarios:
info@porescrito.org



MHN, CDMX
Fabián Cuéllar

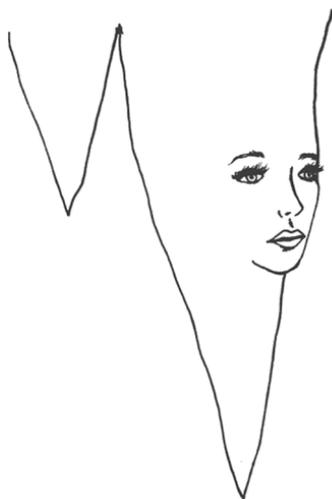


MUAC, CU, CDMX
Fabián Cuéllar



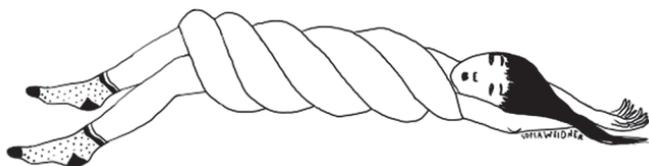
MUBE, RÍO DE JANEIRO
Fabián Cuéllar

Personas que son más tempano
de hielo, que persona.



PERSONAS HIELO
Sofía Weidner

ENREDO PERSONAL



ENREDO PERSONAL
Sofía Weidner



SIN TÍTULO
AnafuXX



DAVID (Arriba)

BESO

Blub



LEONARDO
Blub



PARÁLISIS
Valeria Flores



HACIA LAS SOMBRAS
Alessandra de Zaldo



CROWDED, VENICE
Alessia Brun



BAJO
Mike Salazar



BATERÍA
Mike Salazar



PIANO
Mike Salazar



TROMPETA
Mike Salazar



SAX
Mike Salazar

MANUAL DE LECTURA PARA *LA MANO DE ONÁN* DE ENRIQUE HÉCTOR GONZÁLEZ

DE RAMÓN MORENO RODRÍGUEZ

Hace poco tiempo apareció en las librerías una curiosa obra. Es un pequeño tomo de cuentos: *La mano de Onán*. Entre los primeros hay algunos brevísimos, de sólo una línea (el último) y los más son de una o dos páginas. La mayoría de estos no cuentan una historia, acaso son una escena o una historia fragmentada de la que sólo somos informados de una parte, la medular (“Razón de peso”). Con frecuencia a este tipo de textos se les llama “relatos”, en oposición a “cuentos” porque estos segundos (más extensos) sí suelen contar una historia con sus detalles, es decir, hay una presentación un desarrollo, un clímax y un desenlace. Tal es el caso de “La máscara más cara” que tiene 27 páginas de extensión, el más largo de todos. En última instancia, me parece una diferenciación un tanto innecesaria (distinguir entre relatos y cuentos). Para mí, son textos en prosa literaria que cuentan algo. Que sea de manera sucinta o pormenorizada, creo que importa menos.

Es librito es originalísimo por varias causas, y la primera se debe a su escabroso tema: el elogio de la masturbación, si se me permite decirlo así de entrada. Pero también se destaca este librito por su pulida y a la vez sediciosa prosa; amén de la gala que hace del uso de la alusión, la concisión, el guiño al lector, la prosa bien ceñida, hasta llegar al extremo contrario: lo irritante, lo vulgar. Así suelen ser las provocaciones.

En lo primero que pienso mientras escribo estas líneas es en aquella gran provocación de Ramón Gómez de la Serna (humorista con el que Enrique Héctor tiene no pocos contactos) llamada *Senos*. No está mal hacer objeto literario a ese objeto sexual. Luego me digo que hay otro libro que es también un

artefacto literario arrojadizo y que sigue esa línea: *Coños*, de Juan Manuel de Prada. Ese oscuro objeto del deseo del vizcaíno devino cuentos. Cuentos mexicanos entre salaces y humorísticos que, en lugar de hacer el elogio de los senos y los coños, canta la epopeya del solitario ejercicio de entretener la entrepierna.

Son varios los paralelismos entre estos tres libros y sólo diré que los une el oficio de hábiles prosistas de que hacen gala sus autores, la brevedad de los textos, el humor y cierta lubricidad que en el mexicano se ejerce sin contención. Muchas otras cosas veo en común, pero no seguiré por ese camino porque terminaré por hacer un ejercicio de comparación literaria, que no estaría mal encaminado, pero que me aleja de los propósitos de estas líneas.

En formato de libro de bolsillo, este tomo reúne 19 textos en 161 páginas y una cuidadosa y afinada edición. Diez son relatos breves (el último es una línea) y nueve, cuentos medianamente extensos. Sólo el último de éstos (“La máscara más cara”) tiene una extensión mayor (veintisiete páginas) y es, a mi juicio, el mejor de todos. Quizá por eso se nos reservó para cerrar con broche de oro.

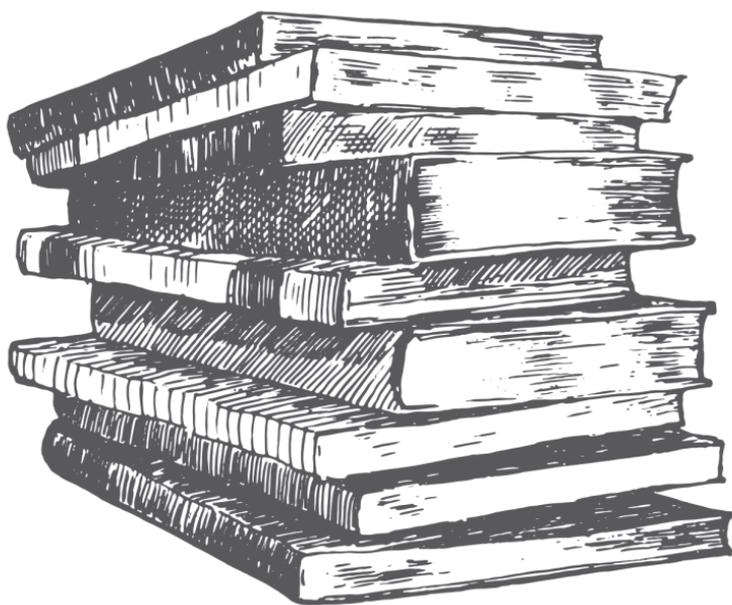
Sin duda, el título y el epígrafe centran bien la intención del contenido. Pero he de decir que estos cuentos y relatos no hacen una definición del placer solitario (como sí caminan en la dirección de sus respectivos títulos, muchas de las greguerías de Gómez de la Serna y casi todos los relatos de Prada). Más aún, no en todos los textos el motivo son las prácticas onanistas de los personajes protagónicos o secundarios, sino otros asuntos paralelos y concomitantes a estos placeres: la eyaculación, el semen, la seducción (normalmente fallida) de las compañeras del trabajo, la torpeza de los tímidos conquistadores, etc. Si he de resumir en una o dos líneas el tema del libro y esas palabras deben proceder de éste, citaríá al diácono que protagoniza el relato “Un día con O”: “Me dormí, Dios es mi testigo, a medio camino de

una paja promisoría, angustiado, un poco ebrio todavía.”

En efecto, los personajes con frecuencia utilizan la autosatisfacción como fuga (¡qué gran descubrimiento, dirá algún agudo lector!), como lucha contra el insomnio, como consuelo ante la adversidad y es este aspecto lo que marca una diferencia fundamental entre los dos libros españoles que hemos mencionado y este mexicano. Sin duda el humor, el ingenio, la agudeza observadora, el albur, crean una atmósfera a medio camino entre Woody Allen y Rabelais; no obstante, cuando termina el lector los textos (casi todos, pero no todos) le queda la amarga sensación del llamado *tedio vitae*. Aquel famoso *esplín* que supuestamente caracteriza la personalidad crepuscular de los mexicanos. Sea verdad o un estereotipo de nuestra identidad, es la diferencia entre este libro y los otros dos; es, sin duda, la marca de la casa. Ahí está el caso del niño angustiado (“el aire de esas noches espesas en que sabes que vas a dormir con una piedra en el estómago”) que acaba de descubrir la hirsuta pelambrera de las mujeres adultas cuando espía a una vecina sentada en el retrete (“Casa temida”).

Una cosa más, y con esto concluyo. Es muy destacable el oficio literario de Enrique H. González. Su prosa es preciosista, minuciosa, perfeccionista. El dominio de la lengua, el parafraseo de los grandes autores, los efectos retóricos, los juegos de palabras chispeantes resaltan mucho. El lenguaje barroco y lo denso del tema crea un efecto contrastante propio de un poderoso aguafuerte. Me es imposible citar en estas pocas líneas tantas frases felices y chispeantes calambures, pero piense el lector en el palíndromo del título general del libro o los títulos de los cuentos antes aludidos.

La mano de Onán, Enrique Héctor González, México, Revarena, 2016, 161 pp.



ANSIEDAD

DE RODRIGO VELÁZQUEZ SOLÓRZANO

México D.F.

22/3/2017

Cuando me platicas de sus enormes senos morenos comienza a escurrirse entre mis piernas un líquido viscoso y transparente. Te amé porque me llevaste al hotel donde tantas veces te desfogaste en su cara. Recuerdo que ese día bajo la regadera tuve que pararme en la punta de mis pies para que me penetres por atrás, ¿cómo no ser tu puta? Quiero usar la lencería que se ponga para tu cumpleaños, ojalá sea roja. Yo te voy a escribir una carta, amor mío, te espero el sábado.

EL DESTIERRO

DE RODRIGO VELÁZQUEZ SOLÓRZANO

Le sangró la nariz por la mañana. Cansado y deprimido, Carlos no podía recordar el lugar donde guardó su rosario y comenzaba a temer que su hijo lo hubiese tirado. Estaban solos ese lunes, así que Carlos prefería dejar dormir a Demetrio antes que tener que llevarlo a la escuela.



EL NECRONOMICON

DE BEATRIZ GONZÁLEZ RUBÍN

Hoy, en el lugar donde me encuentro, siento la imperiosa necesidad de narrar mi historia; en parte para desahogar mi alma atormentada, pero principalmente para prevenir a aquellas personas que, como yo lo he hecho, se mofan de los mitos e historias inexplicables y se consideran escépticos.

Todo comenzó cuando cayó en mis manos el libro *Los Mitos de Cthulhu*, una antología de relatos de H. P. Lovecraft y otros escritores fanáticos de lo mítico y lo oculto. Lovecraft es uno de los maestros del terror moderno: describió las sensaciones más espantosas a las que se puede enfrentar un ser humano.

En muchas de sus narraciones habla de un libro: *El Necronomicon*, inventado por él para efecto de sus relatos; esto es lo que cree todo mundo, pero la realidad, Dios no quisiera que fuera de esta manera, es otra.

Al leer *Los Mitos de Cthulhu*, me interesé en el esoterismo: mi intención era desenmascarar a todos aquellos charlatanes que hablan de demonios y seres horripilantes que reinan en un mundo más allá de lo que el ser humano es capaz de percibir. Una noche, al regresar a mi departamento, el portero me entregó un paquete envuelto en papel de estraza. Era sumamente pesado y voluminoso. No me dio razón del portador del mismo, pues según me dijo, lo recibió su hijo. El pequeño tampoco pudo decirme más, solamente explicó que el hombre que lo dejó, vestía de negro y le pidió hacerlo llegar a mis manos.

Sorprendido, subí a mi apartamento. Una extraña sensación me invadió, al grado de atemorizarme. Dejé el paquete sobre el sillón de la sala, intentando sosegarme para averiguar su contenido más tarde. Tomé un largo baño y preparé una cena ligera, acompañada de una botella de Chateau Lafitte que tenía guardada para una ocasión especial, dentro de mí algo me dijo que ese momento había llegado.

Más tranquilo y relajado me senté en un confortable sillón y me dispuse a desenvolver el misterioso paquete.

Lentamente fue apareciendo ante mí un inmenso libro, antiguo y mohoso, encuadernado en pesadas cubiertas de piel con cierres herrumbrosos. En el lomo se apreciaban cinco nervios, en el centro tenía un grabado de dos víboras entrelazadas.

Un miedo inexplicable se apoderó de mí. No sabía qué clase de libro era aquél, nunca había tenido entre mis manos algo semejante.

Con mucho trabajo pude abrir los cierres de hierro; las hojas eran de pergamino, amarillentas por el paso del tiempo. Al pasar a la segunda página, la sangre se me heló, ante mí aparecía en letras góticas el título del libro:

El Necronomicon (Al Azif)
de Abdul Alhazred.

y por debajo de este patético nombre en letras más pequeñas:

Traducción del griego por
Olaus Wormius
Toledo 1647

Como hipnotizado comencé a leer el macabro ejemplar. Me sentía atrapado: no sé cuánto tiempo pasó, no sé cuántos horrores me fueron revelados, situaciones monstruosas que me encogieron el corazón. Desfallecido por las emociones vividas caí en un inquietante sueño en el cual seres grotescos danzaban a mí alrededor presagiando mi triste desenlace.

Cuando desperté, el libro había desaparecido, lo busqué como un loco hasta darme por vencido.

La única salida que tenía era alertar al mundo de los horrores que lo acechan, nadie me creyó, me encerraron en el lugar donde me encuentro, con paredes acolchadas y los demonios velando mi sueño.

Mientras tanto afuera...

LA CIUDAD ENMUDECIDA

DE VIRGINIA MEADE

Quiero llegar a casa para besar a mi esposa y abrazar a los niños... Salgo de la estación del metro que está cerca; ellos siempre me esperan para merendar; platicamos cómo nos fue en la escuela y la oficina. Hoy, más que otras veces, extraño los sonidos que hasta hace poco escuchaba en el trayecto: el chisporroteo de las quesadillas al deslizarse en el aceite de maíz hirviendo, el olor a masa inundando mi nariz. Me falta la complicidad de otra persona con quien compartir la plática mientras espero el envoltorio de estraza: Güerito, güerito de qué va a llevar. Ya no existe el puesto callejero de tamales y atole de canela, porque a don Felipe lo atropelló un automóvil que se pasó el alto. El tipo se estampó en el poste que alumbraba los botes de ricuras envueltas en hojas de maíz. Hace mucho tiempo que el silbato gritón del carrito de camotes y plátanos bañados en leche no endulzan mis oídos.

Esta noche me acompañan el ruido monótono del paso de automóviles y motos; los cambios de luces de los semáforos, los espectaculares y los carteles en las paradas de los camiones. Consumismo salvaje. No logro escuchar mis pasos sobre el pavimento ni el de las personas con las que me cruzo, que caminan agachados mirando el piso, como autómatas. La irrealdad, como de película oriental, me agrede, igual que las nuevas disposiciones del gobierno: también nos quitaran al ropavejero; nos obligan a renunciar a nuestros sonidos. Puede ser que tengan la razón, que a algunos les ofenda la vista, que les parezca un chiquero, una estridencia, pero su ausencia deja a la ciudad muda.

Estoy muy cerca de mi destino, los saludos de los vecinos son un breve movimiento de manos. El policía que resguarda la entrada de la calle levanta la pluma y regresa la mirada a la pantalla del celular.

ROSA

DE MATEO MANSILLA

1. Preludio.

Y escribía. Y por cada palabra, por cada letra, por cada espacio, por cada trazo: un recuerdo. Y no paraba. Seguía, en aquel pedazo de papel, edificando nuestra historia. Una estructura basada en recuerdos –en sentimientos– era lo que la componía.

Primer verso. Voló. Segundo verso. Voló. Y así seguí hasta llegar a la duodécima estrofa, al cuadragésimo octavo verso.

Cada sílaba, cada palabra, cada silencio y cada rima, en cada verso, lo denotaba. Denotaba aquel sentimiento de afecto, aquel sentimiento de gratitud. Denotaba aquellos recuerdos ignorados por el olvido; aquellas memorias tejidas por nuestras experiencias y su hilo.

2. Rosa.

*De meticulosa examinación requería
aquella rosa que por su vida, la mía yo daría,
pues, de sus tallos, un sentimiento de dolor emanaba,
más que el de rechazo que, con sus espinas, me mostraba.*

*Cada vez que la intentaba agarrar, me hería;
al querer acariciarla, sus espinas en mí, hundía.
Hubo un día, sin embargo, que a la distancia
pude observar con claridad lo que ocurría.*

*La pobre rosa, que en medio del campo se encontraba,
rodeada de depredadores siempre se hallaba.
Era su belleza, quizás, lo que envidiaban
las criaturas que acabar con ella anhelaban.*

*Y fue entonces cuando la razón pude comprender:
lo único que quería era hacerme entender
que, por temor a mi admiración por ella perder,*

su dolor, detrás de sus largas espinas, debía esconder.

*Entendí que su belleza debía proteger
de todo ser quien contra ella quisiese arremeter.
Y que por dicha razón sus espinas en mí hundía,
cuando yo tan sólo acariciarla quería.*

*Decidido, me le acerqué un día para ayudarla
y de un golpe la arranqué de la tierra cual hierba mala.
Las llagas de mi mano, sin embargo, no tardaron en sanar,
al igual que la rosa cuyo estado parecía mejorar.*

*Cuidadosamente, le arranqué sus espinas
colocándolas sobre delgadas toallas finas,
y, con un poco de agua, terminé de quitarle
la tierra que alguna vez debió molestarle.*

*Pulcros, los pétalos de la flor resplandecían
bajo los rayos de luz que sobre ellos brillaban.
Pude apreciar la rosa como era en realidad:
antes de ser víctima del mundo y su crueldad.*

*Observé en mis manos las cortadas y heridas
y, en ellas reflejadas, las experiencias por la rosa vividas.
Noté, sin embargo, que ya estaban sanando,
y me alegré, pues, por ella, algo había logrado.*

*En un florero con agua coloqué a la rosa
que extendía y meneaba sus pétalos, airosa.
Comprendí que, a pesar de ser una flor hermosa,
los problemas, para ella, tampoco eran cualquier cosa.*

*Digna por el mundo de admirar por su fortaleza,
por su nuevo amigo, detrás de un vitral la rosa fue expuesta.
No la descuidé, sin embargo, ni por un segundo,*

por su confianza, mi flor, al final haberme brindado.

*En fin, en su florero expuesta al mundo quedó
la rosa que ante el mundo no sucumbió.*

*Y a su amigo, cuya mano le tendió,
uno de sus bellos pétalos fue lo que le concedió.*



EL SILENCIO DE LOS PASOS INFINITOS

DE JUAN CARLOS PADILLA MONROY

Sus manos temblaban, la adrenalina en su sangre fluía con rapidez, pero el temor lo inmovilizaba; de espaldas contra uno de los muros del laberinto, el ambiente sepulcrante amordazaba la oscuridad absoluta; sentía que su alrededor lo miraba con recelo, el silencio de los pasos infinitos lo acosaba, el murmullo de aquellos pasos que asechaban, se acercaban lentamente a su derecha.

Cuando tomó la decisión de asomarse por el corredor, el ruido cesó. No había nadie... nuevos pasos se acercaron a su izquierda, se apresuró a interceptar las sombras, pero ocurrió lo que hacía un momento.

La duda consumía sus pensamientos; ¿de quién serían los pasos que escuchaba? ¿serían los mismos siempre o alguien querría engañarlo? Pero, ¿quién? O, ¿quizá se engañaba a sí mismo? De lo que estaba convencido era que había algún otro ser dentro del laberinto. Los pasos reaparecieron y sin pensarlo, corrió tras ellos para encontrarlos. El tigre había cambiado de habitación y la muerte lo esperaba; ¿cómo podía saber que no era él quien se engañaba y creía en un tigre al que nunca había visto?

Perseguía ciegamente los ecos subconscientes de su alma. Exhausto, recargó la espalda contra otro muro, cerró los ojos y despejó su mente; era inútil, los pasos seguían atormentándolo, se levantó de nuevo y recorrió los vacíos pasillos que ocultaban el inevitable fin.

Recordó entonces al minotauro que perseguía a sus víctimas hasta devorarlas y creyó ser uno de esos desgraciados condenados a morir, y pensó luego en Teseo, el liberador de las almas a quienes la espesa niebla cegaba la verdad oculta. Enfrentaría a la bestia con sus propias manos y deseó ser el héroe, hasta que la imagen de Ariadna llegó a su mente como el suspiro arrebatado de la gloria de quien lucha contra su voluntad y se culpó por no saber qué hacer. De pronto, el resplandor débil de

una luz lejana lo llamó a su encuentro, y como un loco arrebatado por la ira fue al conflicto de lo único que en su amor era distinto; cuando la pálida luz cubrió su rostro, una figura saltó sobre él y eso fue lo último que el desdichado vio...

El suicidio se había consumado.

1. Julio Cortázar, *Bestiario*
2. Jorge Luis Borges, *La casa de Asterión*

SOÑAR UN DÍA SIN TIEMPO

DE JUAN CARLOS PADILLA MONROY

Un suave movimiento en las manecillas del reloj, y continuo esperando ansioso mi visita. Se aproxima la hora del té y el invitado aún no llega; es inaceptable para un inglés de su categoría un retraso de semejante magnitud.

Tomo mi reloj de bolsillo... objeto más valioso no puede haber; el tiempo es tan necesario para el hombre como su existencia, y sin embargo, tan detestable como la indeseable libertad.

Quizá estoy perdiendo lo más preciado que poseo. Pues siempre estoy pensando que me hago más viejo y sabio, cuando sólo me hago viejo .

El tiempo evoca en mi memoria, recuerdos inútiles que consumen el eterno retorno del pasado entero de mi vida; aceptar que no hay peor y más implacable usurero que el tiempo, y cuando se le obliga a hacer anticipos, cobra intereses más altos de los que pudiera cobrar cualquier judío ... el tiempo me roba la vida. El Sol asoma, la Luna se oculta cada día y parece no importarme, envejezco y apenas me doy cuenta. El Sol es el mismo realmente, mas carente de respiración profunda me asecha la muerte . Estoy limitado por este infame aparato que regula mi vida y me somete a ella como la mano al hierro.

Mi vida es muy corta, y tardo tanto tiempo en comprenderme, que no hay momento para disfrutar el alba...

Tomo el reloj de oro del bolsillo de mi saco y con furiosa ira, lo arrojo contra el suelo y satisfecho, lo veo despedazarse; emocionado, derribo el reloj del muro, y loco, resisto la represión que contrae y tortura mi cabeza con el funesto sonido.

Irónicamente el tiempo no puede dejar de lado el tiempo, y yo sí, y estoy feliz... pero el invitado aún no llega.

- David Gilmour

Siempre estoy pensando que me hago más viejo y sabio, cuando sólo me hago viejo.

- Arthur Schopenhauer

No hay más implacable usurero que el tiempo

- Pink Floyd

El Sol es el mismo realmente, mas carente de respiración profunda me asecha la muerte

LA GRIETA

POR LUDIM CERVANTES

*E*lla se escapó al final del último sueño. Encontró la pared corrediza y se esfumó. Yo no la vi, pero lo supe cuando todos comenzaron a hablar del mundo tras la pared. Ella dejó una grieta por donde se observa el destello de un sol muy intenso y ruidos. Simone, metió una varita para corroborar si era seguro. No paso nada. Tres veces por semana Simone, Kyle, Pound y yo, íbamos a la grieta y llamábamos a Lenka. Susurrámos su nombre, silbábamos y nada. Nunca nos escuchó.

Desde hace unas noches, Lenka tenía sueños extravagantes. ¿Cómo no iba a tenerlos si vivió toda su vida en la mente de un orate? Logró escapar cuando se quedó dormido. Dicen que se deslizó por las páginas, una por una. Llegó al prologo y se sacudió las faldas. Yo sabía que lo amaba pero quería encontrar algo real.

Mientras ellos duermen, nosotros venimos a la grieta y tratamos de ver que hay detrás. Colocamos los dedos en la pared, tratamos de sentir algo más que sus latidos. Pegamos los ojos en la ranura pero la luz cegadora nunca conseguíamos ver nada.

Un día Kyle empujó la pared como si quisiera mover cajas o bultos. Aferrado en abrirla. Él estaba enamorado de Lenka. Quizá fue su desesperación o deseo que consiguió abrir la ranura con sus propias manos. Como si, de una puerta atascada se tratara.

Sonidos desconocidos nos atacaron. Tapamos nuestros oídos. El aroma era insoportable entre fuego y azufre. Pestilencia de estiércol y muerto que me hizo vomitar. Una avenida apareció cuando el humo gris se esparció. Aquella ciudad humeaba, rugía. Nos confundía su lenguaje. Las personas eran cadáveres, los hombres fantasma, las mujeres arañas. Todo era a un ritmo monótono. Dudamos un momento en cruzar. Hasta que Pound dio un paso y todo se quebró tras de nosotros. Escuchamos los cristales de la grieta estrellarse contra el piso. Fue como si alguien me traicionara. Aquella ciudad gris, tenía el cielo amarillo y quemaba. No se parecía a ningún otro sitio donde hayamos vivido.

Simone, fue la única que no salió. Se refugió en la grieta y nos miró con terror. Prefirió custodiar la grieta. Alertarnos si nuestros Amos nos iban a destruir. Pensé un poco; aconseje no seguir con esto. Se

preocuparían por nosotros. No me gustaría que mi Ama se enojara conmigo por desaparecer así.

Sabía que Kyle quería ver a Lenka. Susurró su nombre. Quizá apareciera. Cómo un deseo o una aparición. Yo también quería buscarla Lenka, porque, su amo va a enfadarse cuando despierte. Es un tirano y cuando no le sirve algo lo tira. Como los intentos de una carta. Dicen que lleva dormido muchos años junto con nuestros amos y los que aún no nacen. La única que ha visto sus rostros es Lenka. Solía contarnos que ellos tienen los ojos café y son mitad animal, mitad humano. Que nunca están felices y se alimentan de los sueños y la vida de otros seres vivos.

Pound pensó que se trataba de alguno de los quinientos mundos del amo de Lenka, o el suyo o el mío. Sin embargo, al ser la única que logró salir, debía ser un mundo creado por él. Nuestros amos son subordinados duermen poco y beben café. Este mundo se parecía a Lenka, cansada y enferma. Tal vez Lenka lo sabía y quiso escapar porque estaba harta de ese Amo que la obligaba a hacer cosas que no quería, como romperle el corazón Kyle o encerrar a Simone en una caja. Algunas veces me dejaba al borde del limbo.

Teníamos que buscarla o su Amo estaría de mal humor y quien sabe que sucedería si no la encuentra.

Caminamos por una avenida donde los autos no dejaban de gritar. No entendíamos su idioma pero sí el sonido de su ira. Las calles eran iguales unas de otras, con los mismos edificios de cristal, las mismas paredes ocre, el aroma a cigarro y coladera. Todo ser vivo era una sombra. Sin cara y con el andar pausado Dos vueltas aquí, allá y llegamos a una plaza donde las sillas y mesas tenían más vida. Todo estaba pintado de azul, amarillo y morado. Había un hombre vestido de negro, sentado en una silla y Lenka frente a él. Corrí a ella, los demás me siguieron. Ella nos ignoró. Al parecer el hombre era ciego, llevaba lentes oscuros y no reaccionó aparecí frente a él.

— Tienes que volver o el amo se va enojar y nosotros seremos parte de una comedia épica — Le dijo Pound.

Ella nos ignoró de nuevo. Cuando el hombre se puso de pie, Kyle empezó a hablar.

— ¿Por qué? ¿Cambiaste todo por un mortal? Este hombre no puede verte.

Lenka sonrió.

— A este hombre le gusta leerme. Siempre me lee aunque no me vea. Se parece a ti Kyle, sólo que él odia el sol. — Explicó Lenka. — él no sabe nada, no ve nada, no piensa, no habla, no siente, es como un muerto. Su nombre es como cualquier otro. No es especial ni para sí mismo.

Luego nos corrió, dijo que pensaría que estaba loca por hablar sola.

Kyle soltó un golpe al suelo. Y si observaba con detenimiento, Kyle y él estaban hechos de la misma substancia. Puede que el Amo de Kyle se inspirara en ese hombre, o algo más aterrador...

Entonces la tierra tembló. Creí que el Amo se despertaba pero sólo eran dragones en la plaza. Muchos mosqueteros corrían por todos lados. Algunos tomaron un taxi, otros subieron a los edificios. La grieta se extendió hasta llegar al cielo. Culpe a Simone por no advertir. Lenka dio un brinco, miró asustada. Lo bueno que él no veía nada, pudo haber muerto.

Se oyeron pasos en el cielo. Como el vecino del piso de arriba que hace ruido al despertar. La grieta ya se había rotó. Salieron más y más criaturas hasta que se destruyó por completo la pared. Y todo se mezcló. Dragones con rasca cielos, unicornios en el metro, abogados en un castillo, perros en librerías. Aún así, Lenka jamás dejó que el hombre frente a ella conociera su caos. Ni mucho menos su llanto cuando su Amo la cambió de cuento.

EN UN DISTANTE CANTERO...

DE TONY CANTERO

Me estoy poniendo viejo, me miro y lo comprendo pues, aunque aún corpulento, ya todo no deseo. Ya no me veo en conciertos, ya no bailo el día entero, ahora sólo pienso y pienso, en la vida que llevo. Ya no hay noches de juergas, de faldas y mareos, ya no le canto a un lucero, ni al sol escribo versos. Ahora sólo pienso y pienso, que si vuelvo, o si regreso, que si no tengo sonrí y sigo andando sereno, contento compilando sueños.

—Y ahora sólo pienso y pienso, en los días que he vivido, buenos y malos, efímeros...

Y me digo quizás viejo, pero en fin, si es divertido, tener un pasado da abrigo, a amores y sacrificios. Familiares de testigos, los amigos del oficio, las parrandas y los vinos, pero al fin somos los mismos, desde el día en que nacimos, hasta la hora de morirnos. Y quizás me digo viejo, porque me siento distinto, pero si me pongo al hilo, me visto de negro lindo. De pulgada de madero y de aroma de eucalipto, de mí mismo.

Y quizás me diga viejo porque sólo pienso y pienso, a los restos que conservo, de mi antaño en otro tiempo. Al amor que a diario anhelo, a la voz de mis adentros, a la miel del colmenero y a la flor del sentimiento. Porque sólo pienso y pienso ya que el fuego me da al cuello, porque las puertas de hierro sin rodeos las he abierto. Porque lluevo y porque trueno y porque llevo un alma adentro, en mis añejos cimientos de bohemio.

—En mi más allá que encuentro en un distante cantero, sin misterios; y quizás me diga viejo pero a los cuarenta y cuentos sigo siendo un jovenzuelo, porque siento mi reflejo.

—Y me lo vivo creyendo; y porque aún suelto mis pétalos, en cada cana que peino...

—¡En un distante cantero, donde florezco!



CURSOS DE CAPACITACIÓN

en temas de:

- Alta Dirección
- Administración
- Sociedad y Humanismo
- Finanzas
- Comercialización y Logística
- Emprendimiento

INFORMES:

cduran@mirra.cc www.mirra.cc

EL MENSAJE DETRÁS DE LA MÁSCARA

CECILIA DURÁN MENA

En Florencia, mientras vas caminando, la belleza sale al paso para maravillar al visitante. No se necesita ser un experto para disfrutar. Sin embargo, es necesario estar atento. La ciudad nos presenta mensajes discretos: no todo está dicho. En la penumbra, aparecen carteles con caras que nos resultan conocidas. Pueden ser grandes maestros del arte o contemporáneos. Lo mismo encuentras pintores que escritores o cantantes, pero a todos los une una característica interesante: están cubiertas por un visor como el que utilizan los buzos. Son pósters que van marcados por un toque humorístico y buscan traernos un mensaje. Desde luego, el espectador debe poner de su parte.

Estos carteles son una forma de expresión callejera, no siempre aceptada por las autoridades de la ciudad, que en una primera reacción nos pintan una sonrisa por la originalidad de la irreverencia y al profundizar en la propuesta nos llevan a simpatizar con su tesis. El responsable de esto es Blub, un artista urbano florentino, cuya propuesta es sencilla: “El arte sabe nadar. Cuando sientas que tienes el agua hasta el cuello, no hay problema: el arte sabe nadar”. Entonces, el espectador atento recorre el camino que va de la penumbra al deslumbramiento. Nos encontramos a Dante con visor, a varios miembros de la familia Medici, pero también al David de Miguel Ángel, o a imágenes de Botticelli y a tantos más que flotan en el agua entre burbujas. En la lista hallamos lo mismo a Leonardo que a Picasso, a Dalí, a David Bowie o a Amy Winehouse. El beso entre Marcello Mastroianni y Anita Ekberg se fusiona entre burbujas y un telón de agua. Sé que a muchos les parecerá irreverente y

que habrá puristas que no consideren como propuestas serias a las obras callejeras, pero si las filas para entrar a la Academia no te permitieron ver la escultura más famosa de Buonarroti o si la economía no dio para pagar el boleto de la Galleria Uffizi, o si sencillamente las galerías resultan ambientes inaccesibles, Blub nos confirma que el arte sabe nadar y llega a todo aquel que lleva el ojo listo para ver.

Blub aceptó platicar con nosotros sobre su propuesta. Guarda una posición discreta, pero se muestra accesible. Nos comunicamos vía correo electrónico, en italiano con la ayuda del traductor de Google.

Por escrito: ¿Quién es Blub?

Blub: Pueden no saberlo, pero he elegido permanecer en el anonimato, por lo que no puedo dar toda la información.

Por escrito: ¿Qué me puedes decir?

Blub: Estoy en Florencia, te puedo decir. También te puedo decir que me alegro de que estén impresionados por el mensaje detrás de la máscara de buceo.

Por escrito: ¿Cómo inició esta propuesta?

Blub: Al principio era un juego, pero más tarde fue claro para mí que el mensaje detrás de las máscaras es exactamente que cada forma de arte que los seres humanos pueden lograr no se detiene frente a ningún tipo de crisis. De hecho, la crisis nos ayuda a encontrar opciones y crear algo diferente, o alternativo.

Por escrito: ¿Qué es la crisis para Blub?

Blub: La crisis es una oportunidad. Por supuesto, todo depende

de la forma en que reaccionamos al respecto.

Por escrito: ¿Cuál es el mensaje detrás de la máscara?

Blub: Reflejar mi forma de vida, la búsqueda de la mejora personal, evolucionar como ser humano, incluso en medio de la dificultad o de crisis. Es llevar recado al espectador una búsqueda interior de belleza, de confianza en la vida.

Por escrito: ¿Qué busca Blub con estos carteles?

Blub: Hacer sonreír a la gente. El objetivo que se cumple con mis obras de agua para la ciudad. El mensaje ya se está transmitiendo. Para mí, esto es mi pequeño esfuerzo de hacer algo positivo, algo que compartir con los demás. Además, me gusta estar en la calle, aunque respeto las fachadas. Principalmente instalo mis obras en puertas metálicas o sobre los medidores de luz. ¡Están en todas partes y ahora están mucho más lindos!

Por escrito: Burbujas, agua ¿qué significa todo eso?

Blub: Significa que creo que, si tienes el agua hasta el cuello, no hay problema: el arte sabe nadar.

El trabajo de Blub es un replanteamiento del pasado, así como un redescubrimiento del presente. Con estas intervenciones, tanto obras como grandes maestros nos hablan, no sólo en el lenguaje que ellos mismos utilizaron en su época, sino a través de un elemento actual.

Ver a Dante con el agua hasta el cuello nos evoca un contexto actual en el que el artista no cierra los ojos ante la realidad del entorno, que es la que él vive, en la que se desarrolla y que le atañe. Sus carteles son una respuesta en un mundo lleno

de múltiples dilemas y grandes contradicciones. Blub es capaz de poner humor en este contexto y en medio de las preocupaciones cotidianas en una Florencia señorial, nos ofrece un motivo para sonreír.

En esa condición, el mensaje detrás de la máscara puede llegar a ser sublime. No sólo por lo que nos muestra, sino por la reacción que causa en el espectador. Sin duda, el arte de Blub sabe nadar. Hoy su mensaje ya cruzó el mar.

CONSEJO EDITORIAL

Editora General

Cecilia Durán Mena
Cecilia@porescrito.org

Coordinación y enlace

Andrea Reyes
andreareyes@porescrito.org

Diseño Editorial

Oh la lab! Laboratorio Creativo S.A. de C.V.

Fotografía de portada

Blub
L'arte sa nuotare

Digital

www.porescrito.org

Ventas y Suscripciones

ventas@porescrito.org

Contacto

contacto@porescrito.org
55 70 90 67 51 y 55 70 90 81 15

Los textos e ideas que aquí se publican son responsabilidad de quien los firma.

Pretextos literarios por escrito



es una revista bimestral. Número Nueve. Editora responsable Dra. Cecilia Durán Mena. Número de Certificado de Reserva de Nombre otorgado por el Instituto Nacional de Derecho de Autor 04-101416143900-102.

Número de Certificado de Licitud de Título y Contenido #16609. Domicilio de la Publicación: Centenario 66, Col. Del Carmen, Coyoacán, C.P. 04100, México, D.F.

Impresor: Imprecen SA de CV, carretera Guanajuato-Juventino Rosas, Km 12, Col. La Carbonera Guanajuato, Guanajuato.

Distribuidor: Grupo Mangolu, S.A. de C.V.
Centenario 66, Col. Del Carmen, Coyoacán, C.P. 04100, México, D.F.